

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavileta.

PARTE EXTRANJERA.

Un diario imperialista de París indica que la salida del Papa de Roma «turbaría en gran manera las conciencias católicas.» Desde luego al atreverse un periódico a suponer que el Padre Santo toma determinaciones que turben las conciencias, lo menos que se puede sospechar es que no sabe lo que se dice, y este juicio se confirma si nos detenemos a discurrir en el asunto.

Precisamente si el Papa se resuelve a salir de Roma será para asegurar las conciencias católicas, para ejercer de la mejor manera posible su apostólico ministerio; y todos los católicos del mundo, en medio de la amargura que les cause el ver desterrado a su Padre común, deben sentir cierta alegría por verle libre de la influencia de sus enemigos. Hasta los Principes protestantes, que tienen subditos católicos, están interesados en que el Pontificado se mantenga independiente. Seguramente la Reina Victoria no se acomodaría fácilmente a que los seis millones de católicos que tiene en sus Estados estuviesen sometidos a un Papa dependiente de Víctor Manuel. Los mismos italianos, que sean verdaderos católicos, aplaudirán que el jefe del Catolicismo se libre de caer en manos impías o cismáticas.

El destierro del Papa, si llega a ocurrir, será pasajero, y más o menos pronto volverá a Roma.

A pesar de cuanto ha hecho Austria, y eso que quizá ha hecho más de lo que exigía su dignidad, para tranquilizar a Prusia en cuanto al nombramiento de M. Beust para el ministerio de Negocios extranjeros del Gabinete de Viena, la irritación producida en Berlín no se ha calmado todavía. Los diarios prusianos usan un lenguaje contra Austria, como si se estuviese en la víspera de una guerra entre ambas Potencias. La *Gaceta de la Cruz* se atreve a decir que es un deber de las naciones que acaban de celebrar la paz, alejar del poder a los hombres que han ocasionado las complicaciones que han dado lugar a la guerra. Austria, por consiguiente, debía haberse desprendido del conde de Mensdorff, pero no darle por sucesor al barón de Beust, a quien Prusia ha declarado enemigo mortal. Es decir, que el nuevo ministro es uno de los que han acarreado la última guerra; de ningún modo la ambición de Prusia. La *Gaceta de la Cruz* se olvida al conde de Bismarck, teniendo por suplente a Savigni que representó un papel tan anti-austriaco en la Dieta de Frankfurt, y que en caso de retirarse Bismarck sería probablemente su sucesor; y se olvida también de que el representante del Gobierno de Berlín en Viena sigue siendo M. Werther, al paso que Austria ha tenido la consideración de reemplazar al conde de Karoly por M. de Wimpfen. ¡Y todavía quiere Prusia que Austria nombre un ministro que sea del gusto del Berlín!

No es lo peor que Austria haya disgustado a Prusia con el nombramiento de M. Beust. Ya hemos dicho antes de ahora que la elección del nuevo ministro tiene para nosotros una significación deplorable, y hace augurar un cambio

funestísimo para los mismos intereses del imperio. Algunos diarios empiezan ya a decir que el barón de Beust medita un proyecto de alianza entre Austria, el reino de Italia y Francia. Posible es que se piense en esto, sobre todo, cuando se habla del enlace del heredero de Víctor Manuel con una archiduquesa austriaca, pero si así es, la política del nuevo ministro está juzgada de antemano. Aliándose Austria al reino consabido reconoce implícitamente el principio de las nacionalidades y se priva moralmente de todo derecho de combatir en Alemania contra Prusia.

Las últimas noticias de Méjico anuncian que el asunto que más llama la atención en aquel país en las presentes circunstancias, es la retirada de las tropas francesas. Se están haciendo los preparativos para el regreso simultáneo de toda la expedición, unos 50,000 hombres.

La salida repentina del ministerio de transición D'Osmond y Friant, ha causado en el público honda impresión. Unos se han dado por satisfechos con el pretexto con que se le ha querido cohonestar, pero otros han comprendido que la retirada de aquellos ministros franceses envuelve cierto abandono mal encubierto por parte de Francia.

La única esperanza de salvación del Imperio se funda en las tropas indígenas, organizadas y dirigidas por oficiales franceses que están al servicio del Imperio.

En medio de la incertidumbre que reina por todas partes, fácil es comprender cuán penosa será la situación del comercio y de la industria. Todas las operaciones de banca se hacen a plazos cortísimos y con un interés fabuloso. Hay poca confianza en el presente y ninguna fe en el porvenir. Verdaderamente el Emperador necesita una energía extraordinaria para sobreponerse al verdadero caos en que vive su Imperio.

La salud de la Emperatriz Carlota ha mejorado notablemente desde su ida a Miramar. La desgraciada princesa ha escogido con preferencia para su morada un pabellón rústico situado a tiro de fusil del palacio, y allí pasa el día ocupada en la lectura, música y pintura. Ha manifestado deseos de volver a reunirse con su esposo, pero los médicos aconsejan que permanezca en Europa todo el invierno. El Emperador ha dispuesto que se obre en un todo conforme al parecer de los facultativos, y por consiguiente la Emperatriz no regresará por ahora a Méjico. Mas adelante se trasladará probablemente a la isla de Lacroma, que es de su propiedad particular, y en la que se disfruta de una temperatura tan bonancible como en Nápoles.

Un diario italiano publica un decreto de la logia masónica de Pisa, en el que considerando «que la Religión exige la misma libertad que el arte y la ciencia, no dependiendo el creyente, el artista y el sabio más que de la convicción moral, de la cual sólo ha de dar cuenta a su conciencia y a su propia razón; considerando también que es injusta y tiránica toda ingerencia de la autoridad y de la fuerza en las cosas religiosas, y que es necesario enseñar a los pueblos esta verdad para quitar muchos obstáculos al progreso humano y promover la sincera unión de los individuos, de las familias y de las naciones...

Un diario italiano publica un decreto de la logia masónica de Pisa, en el que considerando «que la Religión exige la misma libertad que el arte y la ciencia, no dependiendo el creyente, el artista y el sabio más que de la convicción moral, de la cual sólo ha de dar cuenta a su conciencia y a su propia razón; considerando también que es injusta y tiránica toda ingerencia de la autoridad y de la fuerza en las cosas religiosas, y que es necesario enseñar a los pueblos esta verdad para quitar muchos obstáculos al progreso humano y promover la sincera unión de los individuos, de las familias y de las naciones...

nes... invita a todos los eruditos educados en la escuela del progreso y de la libertad, sin distinción de sexo o de nación, a escribir en su idioma propio sus pensamientos acerca de la libertad de conciencia.» La lógica ofrece un premio en dinero al autor del libro que le parezca mejor, y a los otros imprimir y propagar los suyos.

¿Quién duda al ver este anuncio que el Gobierno del reino de Italia camina a la conciliación con la Iglesia?

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 7.—El *Monitor del Ejército*, rectificando lo que han dicho los periódicos relativo a la reorganización del ejército francés, declara hoy que esta exigirá sacrificios a todos, y que la Guardia nacional formará solamente la reserva, la cual se aumentará sin disminuir el efectivo del ejército activo.

LONDRES, 7.—Las noticias de Nueva-York que acaban de recibirse son bastante interesantes.

Se ha restablecido la tranquilidad en Baltimore.

La municipalidad de Nueva-York ha protestado contra la condenación a muerte de los fenianos coronel Lynch y eclesiástico Mac-Mahon.

El juicio de M. Jefferson Davis se ha diferido hasta la próxima primavera.

Los despachos de Washington desmienten que el Gobierno de los Estados Unidos trate de mezclarse por ahora en los asuntos de Méjico.

PARIS, 7.—El *Times* anuncia la supresión de la legación inglesa en Dresde.

BUCHAREST, 7.—El Príncipe de Hohenzollern ha recibido en audiencia solemne al conde ruso, que participó al Príncipe que el Emperador de Rusia le reconocía oficialmente como hospodar de los principados Danubianos.

PARIS, 7.—La cotización oficial de los fondos franceses ha sido para el 5 por 100 68-80, con 40 céntimos en baja; para el 4 1/2 por 100 96-95, con 5 céntimos en alza.

Los consolidados ingleses se cotizaban de 89 5/8 a 1/2.

Los valores españoles se cotizaban el 5 por 100 interior a 32; el 5 por 100 exterior a 56 5/4; el tres por 100 diferido a 51 1/2; la deuda amortizable a 49 1/2.

DINAMARCA.—De Copenhague participan una noticia triste y singular a la vez. El ministro de Rusia en la corte de Dinamarca, barón de Nicolai, ha sido atacado de enagenación mental. Se asegura que igual desgracia ha sufrido el ministro de Bélgica en Copenhague.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Acerca de los negocios de Roma escriben de París con fecha del 5 lo que sigue:

«Ya tendrán Vds. el texto completo de la Alocución del Sumo Pontífice, y si bien el contenido de este documento no ha podido menos de causar aquí cierta alarma, datos oficiales que me aseguran existir, dan la seguridad de que el cuatro de Noviembre se había modificado mucho la situación que parece retratar la Alocución pronunciada el 29 de Octubre; es decir, que en estos pocos días las cosas han cambiado en un sentido tranquilizador para Roma y para las naciones católicas.

Reuniendo antecedentes sobre este asunto, pudiera creerse que la alocución está inspirada por las amenazas que públicamente han propalado los enemigos de Roma, y que no puede negarse tenían

su base en algunos miembros del mismo Gabinete italiano.

La gente exaltada ha dicho en todas partes que quince días después de la salida de Roma de los franceses, estarían allí los italianos; y bajo esta impresión, el Padre de los fieles habrá tomado su determinación. Pero tal vez ante esas mismas amenazas el Sumo Pontífice habrá recibido nuevas garantías que le hayan hecho modificar sus resoluciones.

Ello es que, sea lo que quiera, hoy no se tiene sobre el particular la inquietud que ayer reinaba en las regiones oficiales. Y es la general creencia que los italianos no irán a Roma. El por qué, lo ignoro; pero la seguridad existe, y tal vez mañana sea ya conocida la solución de este enigma.

FRANCIA.—Una correspondencia de París da las siguientes noticias acerca de los proyectos que se atribuyen a la comisión sobre la reorganización del ejército:

«A juzgar por lo poco que puede saberse, y aun no puede darse como definitivo, parece que se aumentará hasta diez el número de los años de servicio, que actualmente son siete; y todo ciudadano francés que tenga veinte años, estará obligado al servicio militar. Pero solamente permanecerán cinco años en las banderas; los otros cinco los pasarán en la reserva. Tales parecen ser las disposiciones esenciales de la reorganización proyectada. Falta saber si estas modificaciones merecerán la aprobación del Cuerpo legislativo que habrá de discutirlas. De todos modos, no creo que sean muy populares.»

En otra carta también de la capital de Francia leemos lo que sigue:

«Parece que la comisión de reorganización del ejército tiene ya establecidas algunas bases fijas que elevando el ejército en un caso dado a un millón de hombres, sostenga una reserva de la mitad de esta cifra, siempre dispuesta a prestar servicio. Para esto se dividirán las fuerzas militares en tres categorías: la primera formará verdaderamente el ejército activo y móvil; la segunda la guardia nacional local con armamento y uniforme, y la tercera una reserva no armada ni uniformada, pero con la instrucción necesaria para servir en un caso preciso. La sustitución está limitada a las dos primeras categorías, pero nadie que sea útil físicamente podrá eximirse de pertenecer a la tercera.»

HANNOVER.—Al decir de un periódico alemán, *El Vaterland*, los hannoverianos tienen tal confianza en que no dejará de existir su reino, que varios aldeanos han ofrecido mantener gratuitamente los caballos de las caballerizas reales hasta que vuelva el Rey.

JAPON.—El taicun, soberano temporal del Japon, ha muerto en Osaka de resultas de una enfermedad crónica. Su sucesor, que no es designado aun, será elegido de entre una de las tres familias taicunales.

PIAMONTE.—La *Unión Católica* nos da a conocer uno de tantos medios de que es costumbre valerse para obtener esas votaciones unánimes de que nos acaba de dar ejemplo el Véneto.

Es una circular que el comité directivo del plebiscito pasó a todos los votantes, y dice así:

PLEBISCITO.

Ayuntamiento de..... Barrio de.....
Parroquia de.....

La presidencia de la oficina de votación.

«Ciudadanos: El Gobierno nacional ha sometido al Rey de Italia, que la ha sancionado, la proposición de llamar a los habitantes de las provincias venetas, libradas del yugo extranjero, a la libre manifestación de su voluntad, si quieren unirse a la

gran patria italiana bajo el cetro constitucional de Víctor Manuel II y de sus sucesores.

El domingo 21 del corriente, todo hombre de 21 años en adelante que habite en el barrio y parroquia de....., será llamado a deponer en la urna la expresión de su voluntad en la iglesia parroquial, desde las seis de la mañana a las nueve de la noche.

Ciudadanos, es superfluo decirlos que todos queremos ser italianos, que nadie puede ser nuestro Rey más que Víctor Manuel II, que soldado valeroso en el campo de batalla y *galantuomo* sobre el trono, ha llevado a cabo la redención de la Italia.

Quien se abstenga de llevar a la urna la expresión de su propio voto o se atreva a contaminar la expresión unánime con un abominable *no*, es indigno del nombre italiano, y debería dejar con los austriacos este noble país. Por tanto, todos aquellos que sientan correr por sus venas sangre italiana deben acercarse al lugar convenido, llevando sobre el sombrero y arrojando en la urna el patriótico sí.

Viva Italia una bajo el cetro constitucional de Víctor Manuel II, Rey de Italia!

PORTUGAL.—Dicen de Lisboa que el mariscal duque de Saldanha saldrá el día 8 para la embajada de Roma, después de haber recibido de toda la familia Real las mayores demostraciones de cariño y afecto.

PRUSIA.—La alianza de Prusia y Rusia, que con tanto empeño desmentían algunos periódicos, es, según parece, un hecho consumado: así lo considerarán al menos varias correspondencias de Berlín. El negocio se ha arreglado secretamente, pero no sin que se vislumbrase algo, a pesar de las apariencias contrarias.

Al principiar la guerra, cuando los primeros triunfos de Prusia sorprendieron a los hombres de Estado de San Petersburgo, así como sorprendieron a los de muchos otros países, la impresión debió ser allí desagradable, pues Prusia cruzaba de un salto sobre la obra lenta y perseverante por medio de la cual Rusia había sabido asegurarse una alta influencia en la Alemania central, donde su dinastía había contraído numerosas alianzas.

Rusia estuvo a punto de protestar; pero las seguridades que Prusia dio a aquella Potencia, que no pudo menos de prestar oído a su antigua cómplice, la tranquilizaron sin duda, y en la actualidad ha llegado a convencerse de que la Alemania prusificada no le creará la mitad de las dificultades que podía temer de una Alemania confederada en la que con tanta frecuencia y por cualquier motivo se desconocía la influencia de los pequeños Principes.

Las mismas correspondencias de Berlín aseguran, aunque nadie las cree, que Prusia, al contraer alianza con Rusia, no cree bajo ningún concepto haber dado un paso que pueda alarmar al Occidente, y hasta pretenden que el Gobierno prusiano tiene el propósito de servir por este medio de lazo de unión entre Rusia y las Potencias occidentales.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1866.

LAS DOS ALOCUCIONES.

Nuestros lectores conocen ya las dos Alocuciones que Su Santidad el Papa Pío IX ha pronunciado en el Consistorio secreto del 29 de Octubre próximo pasado. Europa entera se ha quedado atónita, muda de asombro al escucharlas;

— 36 —

productos de la industria, arrebatados por la corriente de las aguas públicas o sumergidos en ellas, presentándolos inmediatamente a la autoridad local, que dispondrá su depósito o su venta en pública subasta cuando no puedan conservarse. Se anunciará en seguida el hallazgo en el mismo pueblo y limitados superiores; y si dentro de seis meses hubiese reclamación por parte del dueño, se le entregará el objeto o su precio, previo abono de los gastos de conservación y del derecho de salvamento. Este derecho consistirá en un 10 por 100. Trascurrido aquel plazo sin haber reclamado el dueño, perderá este su derecho, y se devolverá todo a quien lo salvó, previo abono de los gastos de conservación.

Lo dispuesto en el párrafo anterior no tendrá lugar desde el momento en que el dueño de los objetos provea a su salvamento.

Art. 86. Las brozas, ramas y leñas que vayan flotando en las aguas, o sean depositadas por ellas en el cauce o en terrenos del dominio público, son del primero que las recoja; las dejadas en terreno del dominio particular o sus riberas son del dueño de las fincas respectivas.

Art. 87. Los árboles arrancados y transportados por la corriente de las aguas pertenecen al propietario del terreno a donde vinieron a parar, si no los reclaman dentro de un mes sus antiguos dueños, quienes deberán abonar los gas-

tos ocasionados en recoger los árboles o ponerlos en lugar seguro.

Art. 88. Los objetos sumergidos en los cauces públicos siguen perteneciendo a sus dueños; pero si durante un año no los extrajeren, serán de las personas que lo verificasen, previo el permiso de la autoridad local. Si ofreciesen obstáculo en perjuicio de las corrientes o de la viabilidad, se concederá por la autoridad un término prudente a los dueños; y trascurrido aquel sin que hagan uso de su derecho, se procederá a la extracción como de cosa abandonada.

El dueño de objetos sumergidos en aguas de propiedad particular, solicitará del dueño de estas el permiso para extraerlos, cuyo permiso no podrá negarse cuando se alicie la indemnización de daños y perjuicios. En caso de negativa, concederá el permiso la autoridad local previa fianza a su satisfacción y bajo la responsabilidad del solicitante.

CAPÍTULO IX.

De las obras de defensa contra las aguas públicas.

Art. 89. Los dueños de predios lindantes con cauces públicos, tienen libertad de hacer plantaciones en sus respectivas márgenes y riberas y poner defensas de estacadas contra las aguas,

— 37 —

por el sistema que prefiera la comunidad, y se llevará a cabo bajo la dirección de un ingeniero, mediante la activa vigilancia de la comisión encargada de la recaudación y pagos, la cual rendirá cuenta justificada a sus comitentes.

Los que en cualquier concepto se considere perjudicados por los acuerdos y actos de la comisión podrán recurrir en queja al gobernador de la provincia, quien ejercerá sobre todos los actos de la comunidad la alta inspección que le corresponde.

Art. 90. Siempre que para precaver o contener inundaciones iminentes sea preciso, en casos de urgencia, practicar obras provisionales o destruir las existentes en toda clase de predios, la autoridad administrativa local podrá acordarlo desde luego bajo su responsabilidad; pero en la inteligencia de que habrán de indemnizarse después las pérdidas y los perjuicios ocasionados, señalándose un 5 por 100 anual de interés, desde el día en que se causó el daño hasta que se verifique la indemnización. El abono de esta indemnización correrá respectivamente a cargo del Estado, de los ayuntamientos o de los particulares, según a quien pertenezcan los objetos amenazados por la inundación, y cuya defensa haya ocasionado los daños indemnizables.

Art. 91. Las obras locales que según lo arriba prescrito se construyan para defender las poblaciones o los caminos vecinales de un término mu-

— 40 —

— 35 —

vado de las riberas está sujeto a la servidumbre de tres metros de zona para uso público, en el interés general de la navegación, la flota, la pesca y el salvamento.

Sin embargo, cuando los accidentes del terreno lo exigieren o lo aconsejaren, se ensanchará o se estrechará la zona de esta servidumbre conciliando todos los intereses.

Del álveo y orillas de los lagos, lagunas y charcas.

Art. 74. Álveo o fondo natural de los lagos, lagunas o charcas, es el terreno que en ellos ocupan las aguas en su mayor altura ordinaria.

Art. 75. Corresponden a los dueños de las fincas colindantes los álveos de los lagos, lagunas o charcas que no pertenezcan al Estado, o por título especial de dominio o algún particular.

Art. 76. Las orillas de los lagos navegables que se hallen cultivadas no están sujetas a más servidumbre que a la de salvamento en casos de naufragio, en los términos establecidos en los artículos 8.º y siguientes, para las heredades limítrofes al mar. Se exceptúan los puntos que la autoridad designe para embarque y desembarque, depósito de barcos y demás operaciones del servicio de navegación.

LEY DE AGUAS.

5

y ciertamente que no hay en estos momentos voz que más honda impresion pueda producir en el mundo que la voz del Sumo Pontífice romano.

De hora en hora ve Pío IX acercarse el día en que ha de quedarse sólo en Roma, desamarrado de las tropas francesas, cercado por todas partes de revolucionarios que le han despojado de la mayor parte de los Estados Pontificios que legítimamente poseía; que claman por el resto; que lo piden en nombre del *derecho nuevo*, en nombre de las ideas que hasta ahora han triunfado en Italia, en nombre del progreso y civilización moderna; que se aperciben a tomar esos despojos y acechan quizás la salida del último soldado francés para caer sobre la codiciada presa.

Pío IX se ve destituido de todo humano auxilio. La legión que le queda podrá á lo sumo repetir la grandeza y majestad de los mártires de Castelfidardo, mas no salvar el patrimonio de San Pedro: Austria al retirar sus tropas de Venecia ha reconocido á Italia y retirado por consiguiente la entereza de su palabra. ¿Qué hace, qué dice en estos supremos momentos el Vicario de Jesucristo, el Jefe del orbe católico?

La revolución le había oído decir hasta ahora *non possumus*; pero explicaba humanamente, como ella puede explicar las cosas, esta constante negativa, esta sublime dignidad.—«El Rey de Roma, decía, quiere obligar á Francia por el terror: imagina que las ideas católicas tienen todavía en el mundo bastante arraigo para resistir el torrente de las nuevas ideas; piensa que la Cristiandad se ha de asustar ante esas dos palabras y las lanza al mundo como una amenaza; pero desde el punto y hora en que vea que su *non possumus* no produce el efecto calculado y presumido, ¡oh! desde ese momento vereis al inflexible, acomodarse un poco á las circunstancias y, por una de esas evoluciones propias de la astuta curia romana, transigir con la revolución, capitular con ella, y retirar de hecho el terrible *non possumus*, aunque por el bien parecer intente conservarlo en la apariencia.»

Así se explicaban los impíos; ¿quién no ha oído su lenguaje? Por eso aguardaban con tanta ansiedad como los católicos las palabras del último Consistorio. Ellos esperaban ver en la presente Allocución el principio de este cambio de frente de la política romana. No sabían cómo iba á verificarse; mas no dudaban que se verificaría. Porque, en efecto, el tiempo apremia; los acontecimientos se precipitan; el plazo de Diciembre se acerca á mas andar; no hay momento que perder: ¿ahora ó nunca.

Pues bien: ¡nunca! les ha contestado el Papa en las dos últimas Allocuciones, últimas quizá que pronuncie antes del mes de Diciembre tan preñado de terribles misterios para la Santa Sede. ¡Nunca!

¿Es meramente natural, es puramente humana esta conducta? Eso es lo que la revolución incrédula, negadora eterna del supernaturalismo, del orden de la gracia, principia á preguntarse desde el mismo instante en que los hilos del telégrafo le han transmitido las recientes palabras del Vaticano.

Su pregunta es para nosotros una victoria. Había el Papa el día 29 de Octubre con la misma entereza, con la misma dignidad que antes de perder un palmo de su territorio, un sólo soldado: habla como hablaban Julio II y Gregorio VII; y no parece sino que al repetir su *non possumus*, la voz de Pío IX tan fuerte siempre y tan robusta, toma en esta ocasión un eco misterioso de poder, de fortaleza, de inspiración más sublime y penetrante que nunca: no parece sino que tomando á la revolución de la mano, se asoma á los balcones del Vaticano y mostrándole la inmensa plaza, henchida de cañones, repite con el acento de Cisneros: ¡Nunca!

Hace bien la revolución en sospechar que detrás de esa palabra inverosímil, absurda humanamente considerada, hay algo que se escapa á la perspicacia de su filosofía, á los cálculos de su

moral, al racionalismo de su doctrina: con los meros recursos de la inteligencia revolucionaria, es inexplicable la conducta de Pío IX.

En la primera Allocución reprueba, condena y censura como juez, la conducta de sus verdugos y por si acaso pudiera alguien inferirle el agravio de que se explicaba así apoyado en alguna esperanza humana, en alguna potestad de la tierra, en la segunda Allocución reprueba y censura con no menos vigor la conducta del Gobierno ruso, tanto en su reino de Polonia como en el Imperio, respecto de los católicos; y para que nunca se llegue á sospechar que la Santa Sede, al censurar á un Gobierno cismático, adula cobardemente las pasiones populares y se coloca detrás de la rebelión, cualquiera que sea el disfraz que esta tome, con la misma energía que censura al Gobierno subalpino y al Gobierno ruso, condena la rebelión, la rebelión de Polonia hecha al parecer en nombre y con las fuerzas del Catolicismo.

Hace bien la revolución en asombrarse: legítimo es también el asombro de los católicos tibios y contemporizadores que suponían que Pío IX había hecho ya todo lo que racionalmente podía esperarse para dejar en la historia un nombre inmortal, una reputación imperecedera de grandeza de ánimo: lo que está pasando á nuestra vista no se ve todos los días fuera de Roma; pero en Roma se está viendo desde San Pedro hasta nuestros días. Hoy que escasean tanto los grandes caracteres, hoy que la faz de la tierra está cubierta de medianías, la figura de Pío IX, que aun en los tiempos heroicos sería grande y colosal, descuella sobre todos los héroes de su tiempo con una grandeza verdaderamente maravillosa. Su voz es la voz de la verdad; por eso suena en la hora del peligro con el mismo vigor que en la hora del triunfo. Ni se intimida ante los enemigos, ni se suaviza ante los falsos amigos; ni tiembla, ni adula: ni es cobarde, ni servil.

Esperemos, pues, esperemos confiadamente en que este acontecimiento, verdaderamente providencial, ha de producir sus naturales resultados. Dios está visiblemente con los católicos, porque visiblemente las palabras de nuestro Santísimo Padre están inspiradas por Dios. Si nuestro entendimiento rebelde, si nuestro corazón duro como el de los judíos, necesitaban prodigios para atravesar durante cuarenta años el desierto, aquí tenemos prodigios, aquí tenemos milagros. El dedo de Dios está aquí.

Y si racionalmente queremos explicar los motivos de nuestra confianza, volvamos la vista á la historia y los encontraremos. Hay en la sociedad civil una muchedumbre siempre dispuesta á grandes hechos, á la abnegación, al sacrificio, al heroísmo: mover esta multitud es la obra de los grandes genios, de los hombres providenciales. Cuando estos no aparecen, aquella virtud social, que siempre subsiste en potencia, no se manifiesta en actos; pero cuando Dios envía un hombre que se ponga al frente de esas muchedumbres, la sociedad revela de improviso todo el poder, que ha recibido de Dios; y son los grandes pueblos y son los héroes, que nunca deja de admirar la historia.

La sociedad civil no está hoy tan corrompida, que haya perdido sus constantes fuerzas salvadoras, pero no tiene el hombre que necesita. Mas en el orden religioso, ¿no estamos viendo, por ventura, á un varón que por su ancianidad debía ser débil y que no obstante es el más fuerte de todos los hombres? ¿A un Soberano, cuyo territorio es el más menguado y reducido de todos los Principes de la tierra y que no obstante habla como superior á todas las Potencias de primer orden? ¿No estamos contemplando, á un Sacerdote imbecile, cuya voz parece la de Alejandro y César al frente de sus ejércitos, á un Príncipe abandonado en su mezquina monarquía; pero que se explica como si todos los dominadores del orbe le rindiesen vasallaje? Pues ese es el hombre de Dios; ese es el genio providencial; ese es el héroe que la sociedad actual

está pidiendo á voces para desarrollar en el orden religioso los gérmenes de vida y de grandeza que aun guarda en el seno.

Así, aun humanamente, aun sin remontarnos á las esferas de lo sobrenatural, podemos justificar nuestra confianza. Pero la confianza de los católicos raya todavía más alto que la mano de Pío IX. Pío IX es quien es, porque es el hombre de Dios; pero Dios es infinitamente superior á todos los hombres, á todo lo criado, y Dios ha dado su palabra de que la Iglesia no ha de perecer. Dios asiste á Pío IX, y Dios pone en sus labios la condenación de los actos anticatólicos del Gobierno subalpino, la condenación de las persecuciones del Gobierno cismático, la condenación de las rebeliones contra todo Gobierno legítimo, para que en todo evento quede á salvo la incolumidad de la doctrina de la Iglesia. Si pereciese esta doctrina, la Iglesia irremediabilmente habría perecido. Por eso al ver nosotros hoy brillar la doctrina en toda su pureza, en todo su esplendor, debemos considerarla como nuevo testimonio de la perpetuidad de la Iglesia hasta la consumación de los siglos.

Si no admiramos cual se debe este milagro, no es porque el milagro deje de ser admirable, sino porque nuestros ojos lo están viendo hace diez y nueve siglos, y están hechos á la admiración. Es un sol que sale todos los días, y un día sin la pureza de la doctrina católica sería un imposible mayor que un día sin sol.

Esperemos, pues. Cuando todo humano auxilio falta á lo que Dios ha determinado que perpetuamente subsista, es segura, es indefectible la inmediata intervención de Dios.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Examina *La Política* el folleto del Sr. Huet sobre la cuestión de Roma, y bajo una forma templada y en estilo muchas veces hasta candido, emite ideas que de ningún modo deben pasar sin protesta. *La Política* esperaba que el Sr. Huet se extendiera más sobre el fondo de la cuestión de Roma y menos sobre el deber que tenemos todos los católicos de proteger y ayudar con todas nuestras fuerzas al Santísimo Padre Pío IX, cuando cabalmente este es el objeto, no principal, sino único del opúsculo del Sr. Huet. *La Política* tenía más interés sin duda en lo primero que en lo segundo, como quien cree que importa mucho más perder lastimosamente el tiempo en exponer teorías y animar vanas discusiones que hacer algo en favor de quien necesita todo nuestro apoyo. Porque así piensa el dicho periódico celebra que el ilustre senador «se haya decidido á tomar parte en el templado debate de que está siendo objeto la situación de Roma, toda vez que el Sr. Huet manifiesta de esta manera cuán útil, necesaria y fecunda considera la discusión por medio de la imprenta, supuesto que acude á ella franca y resueltamente.»

Apreciación falsa de *La Política*, porque el Sr. Huet, á nuestro juicio, todo ha buscado menos la discusión, y si se ha valido de la imprenta no ha sido seguramente por deseo de controvertir un punto cualquiera de política ó de religión, sino por el de que llegue á conocimiento de todos los católicos españoles el plan que se forma para regularizar las limosnas que han de hacerse al Padre común de los fieles. Harto sabe *La Política* que este y no otro es el fin del mencionado folleto.

Véase el siguiente *templado* conjunto de palabras que á este propósito inserta el diario unionista:

«La verdad es que las provincias que formaban há poco tiempo los Estados de la Iglesia, ni han hecho nada por su parte para volver á la corona temporal del Padre Santo, ni ofrecieron gran resistencia á la invasión de las tropas italianas y francesas. La censura que dirige el Sr. Huet á los despojos debiera extenderla también, en buena lógica, á los tres millones de súbditos del Rey de

Roma, que tan fácilmente se dejaron anexionar á la corona unitaria.»

Esta es la buena lógica que conoce *La Política*, como si ignorara todo lo que ha pasado en aquellas provincias. A más que bien á las claras se trasluce, á través del párrafo que copiamos, la afición desordenada que siente *La Política* hacia el sufragio universal. Realmente lo que quiere decir es esto: «¿no vé el Sr. Huet que los tres millones de súbditos del Rey de Roma están contentos con el cambio de dueño? pues no llame despojo á lo que en si no es más que la realización de un deseo popular.» Y es lo cierto que ni hay tal satisfacción por parte de los súbditos, ni aunque la hubiera sería este motivo para conculcar derechos legítimos.

Para concluir diremos á *La Política* que nosotros no hemos comprendido la indirecta censura que el autor del opúsculo dirige á los que creen que no puede haber más católicos sinceros que los que profesan ciertas opiniones mundanas.»

¿Será que *La Política*, deseosa de ver en el folleto muchas cosas que no ha visto, ha adivinado por fin esta censura del Sr. Huet contra los que profesan ciertas opiniones mundanas?

La Política publica anoche el siguiente despacho telegráfico, que necesita confirmación en concepto nuestro:

«LONDRES, 7 (á las diez y cuarenta y tres minutos de la mañana).—Chile y el Perú, prestando intervenir entre el Paraguay y sus enemigos, envían su escuadra al Atlántico con objeto de retirar de sus mares la nueva guerra con que les amenaza España, y de salvar las Chinchas y puertos aliados.»

Un suceso importante por su incalculable trascendencia, por las complicaciones que pueden surgir tras él y por la marcha que imprimiría á la política de Europa empieza, á poner en alarma á los políticos de todas las naciones y singularmente á los de Francia é Inglaterra.

Hemos hablado más de una vez en nuestra parte extranjera de ciertos indicios que hacían presumir que reinaba la mejor inteligencia entre los Gabinetes de Berlín y San Petersburgo, y aun indicamos que las cuestiones de Polonia y Oriente quedarían definitivamente arregladas, si aquella buena inteligencia llegaba á traducirse en un convenio escrito. Algunos periódicos sospechosos de prusianismo han desmentido constantemente estos y otros rumores análogos; no parece si no que tenían que fracasaran las negociaciones, porque es lo cierto que hoy aquellos periódicos callan y las correspondencias confían que hay alianza entre Prusia y el Imperio moscovita, bien que añadiendo que nada tienen que temer las Potencias de Occidente. Pero, es de notar que estas seguridades coinciden con la noticia que hace días nos comunicó el telégrafo de haberse decretado una quinta extraordinaria en Rusia, con la de los armamentos marítimos que hace esta misma nación, y con los constantes trabajos de reorganización del ejército que está haciendo Prusia.

¿Qué objeto pueden tener estos preparativos? ¿Qué Potencias hay en Oriente que los hagan necesarios? Pregúntese á Francia, Inglaterra y Austria si creen que en efecto nada tienen que temer; pregúntese á las mismas Potencias, al parecer recién aliadas, para qué y contra quién se han aliado; pregúntese á Mr. Lavalette, que hace dos meses se felicitaba de que Europa estuviera ya libre de amenazadores problemas.

Inútil es encarecer la gravedad de la alianza ruso-prusiana si este acontecimiento se confirma.

Habiendo ocurrido dudas sobre la denominación con que habrá de autorizarse el uso en España de los títulos de conde, marques y cualquiera otro concedidos á súbditos españoles por el Padre Santo sin denominación especial; con presencia de lo

informado por la nunciatura en razón á lo que en Roma y Estados Pontificios se practica, se ha resuelto de Real orden que, en tales casos, la denominación del título haya de ser la del apellido con que en la concesión sea nombrado el agraciado.

De conformidad con lo propuesto por punto general por el Consejo de Estado en pleno, se ha declarado de Real orden caducada la concesión del ferrocarril de Granollers á San Juan de las Abadesas, trasferida á la compañía de este nombre por el Real decreto de 12 de Agosto de 1865, disponiendo se proceda con toda brevedad á dictar las medidas que aseguren la pronta terminación de las obras de dicho ferrocarril.

El príncipe Mónico, que estaba en Madrid, es el heredero de Carlos III, actual soberano de aquel pequeño Estado. Llámase Alberto Carlos, cuenta 13 años de edad, lleva el título de duque de Valeriano y es grande de España de primera clase.

Cuéntase que el gobierno inglés ha mandado hacer grandes reparaciones en el palacio de Malta, su daga con el objeto de tenerlo dispuesto para el caso de que el Papa acepte la hospitalidad que le ha ofrecido Inglaterra en aquella isla.

La señora condesa de Molina, viuda de D. Carlos de Borbon, ha estado enferma en Trieste, donde reside, y *La Esperanza*, al dar esta noticia, añade que tiene la satisfacción de anunciar su completo restablecimiento.

En el banquete de los marinos se acordó abrir una suscripción entre todos los cuerpos de la armada para socorrer á un marinero de la fragata *Blanca*, que ha quedado ciego de resultados del escorbuto.

También se acordó costear unas solemnes honras fúnebres por todos los que han muerto á consecuencia de la campaña del Pacífico, y á los cuales el Sr. Topete dedicó un sentidísimo recuerdo, recomendando á sus compañeros que en conmemoración de los mismos y para perpetuar la memoria del Callao, cuando el 2 de Mayo rueguen á Dios por el descanso eterno de los mártires de la Independencia española, mezclen en sus oraciones á los que sucumbieron en el Pacífico el 2 de Mayo de 1866. Entusiastas aplausos acogieron esta idea.

El Sr. D. José María Eulate, auxiliar del ministerio de Fomento, ha sido nombrado abogado fiscal de Hacienda de Barcelona, habiendo ascendido á su vacante el Sr. Aguilar.

Ha sido nombrado capitán del puerto de Valencia, el capitán de fragata D. Emilio Catalá, y segundo jefe del arsenal de la Carraca el capitán de navío D. Ramon Eulate.

El general de marina Apodaca no pudo asistir al banquete de los marinos por habérselo impedido el delicado estado de su salud.

Un periódico da cuenta de algunos de los muchos brindis que tuvieron lugar en el banquete habido en obsequio á los marinos.

El general Pavia habló de las ventajas de la unión y fraternidad entre los marinos, circunstancia que tanto ha contribuido á sus triunfos; el director del personal, Sr. Arias, brindó por los muertos en el Pacífico, y porque una paz honrosa evite nuevas víctimas y lágrimas nuevas. Se brindó por el cabo de cañon que destruyó la torre blindada del Callao. El auditor, Sr. Perez Lizaró, brindó por el general Armero; el Sr. Canga Argüelles, por el señor Pinzon y el comandante de la *Triunfo*; el señor Zayas, por los buques y por su aumento y la prosperidad de la marina; el director de matriculas, hermano del Sr. Topete, brindó por los que han fallecido del escorbuto, muerte no menos gloriosa que la de los que cayeron en el combate, y porque los prisioneros chilenos y peruanos puedan regresar pronto al seno de sus familias, lo mismo que los españoles que están en el Perú. Brindaron también entre otros el Príncipe de Mónaco, el general Sibila, los Sres. Barona, Fernandez, secretario de la junta consultiva, Carrasco, Churrua, Romero y otros muchos.

En uno de sus brindis dijo el brigadier Topete que cuando hace pocos días fué recibido en audiencia por S. M., mereció la honra de que el Príncipe de Asturias, como guardia marina que es, le diera un abrazo, en el que comprendía á todos los

Art. 77. Los terrenos que fueren accidentalmente inundados por las aguas de los lagos ó por los arroyos, ríos y demás corrientes, continuarán siendo propiedad de sus dueños respectivos.

Art. 78. Los cauces de ríos que queden abandonados por variar naturalmente el curso de las aguas, pertenecen á los dueños de los terrenos en toda la longitud respectiva. Si el cauce abandonado separaba heredades de distintos dueños, la nueva línea divisoria correrá equidistante de unas y otras.

Art. 79. Cuando un río navegable ó flotable, variando naturalmente de dirección, se abra un nuevo cauce en heredad privada, este cauce entrará en el dominio público. El dueño de la heredad lo recobrará, siempre que las aguas volvieran á dejarlo en seco, ya naturalmente, ya por virtud de trabajos al efecto.

Art. 80. Los cauces públicos que queden en seco á consecuencia de trabajos autorizados por concesión especial, son de los concesionarios, á no establecerse otra cosa en las condiciones con que aquella se hizo.

Art. 81. Cuando la corriente de un arroyo,

das á evitar que unos propietarios causen perjuicio á otros.

Art. 95. Cuando las obras proyectadas sean de alguna consideración, el gobernador de la provincia, á solicitud de los que las promuevan, podrá obligar á costearlas á todos los propietarios que hayan de ser beneficiados por ellas, siempre que preste su conformidad la mayoría de estos, computada por la parte de propiedad que cada uno represente, y que aparezca completa y facultativamente justificada la común utilidad que las obras hayan de producir. En tal caso, cada cual contribuirá al pago según las ventajas que reporte.

Art. 94. Para hacer constar la voluntad de los interesados, ó sea de la comunidad, se convocará á todos ellos á junta general, que se reunirá ante el alcalde del pueblo donde hayan de construirse las obras, ó ante la persona que designe el gobernador de la provincia si interesasen á varios pueblos.

Resultando la conformidad de la mayor parte de los concurrentes, según el cómputo establecido en el artículo anterior, nombrarán acto continuo y á pluralidad de votos una comisión que forme el reparto de cargas con arreglo al beneficio que haya de reportar la propiedad contribuyente, y luego se ocupará de su recaudación y aplicación.

Art. 95. La ejecución de las obras se hará

siempre que lo juzguen necesario, dando de ello oportunamente noticia á la autoridad local. La autoridad, no obstante, podrá, después de oír á los interesados, mandar suspender tales operaciones, cuando por su naturaleza amenacen causar perjuicios á la navegación ó flote de los ríos, desviar las corrientes de su curso natural ó producir inundaciones.

Art. 90. Cuando las plantaciones y cualquiera obra de defensa que se intente hayan de invadir el cauce, no podrán ejecutarse sin previa autorización del Gobierno en los ríos navegables y flotables, y del gobernador de la provincia en los demás ríos.

Art. 91. Al solicitar la autorización, los interesados acompañarán un plano ó croquis, según lo exija la importancia de la obra; y oídos los dueños de los terrenos colindantes y fronterizos y el ingeniero de la provincia, concederá el gobernador ó negará el permiso, expresándose en uno y otro caso los motivos en que se funde la resolución.

Art. 92. En los cauces donde convengan obras poco costosas de defensa, los gobernadores concederán una autorización general para que los dueños de los predios limitrofes, cada cual en la parte de cauce lindante con su respectiva ribera, puedan construirlos; pero sujetándose á las condiciones que se fijen en la concesión, encamina-

torrente ó río segrega de su ribera una porción conocida de terreno y la trasporta á las heredades fronterizas ó á las inferiores, su dueño conserva su propiedad.

Art. 82. Si la porción conocida de terreno segregado de una ribera queda aislada en el cauce, continúa perteneciendo incondicionalmente á su antiguo dueño. Lo mismo sucederá cuando, dividiéndose un río en brazos, circunde y aisle algunos terrenos.

Art. 85. Las islas que por sucesiva acumulación de arrastres superiores se van formando en los ríos, pertenecen á los dueños de las riberas ó orillas más cercanas á cada una, ó á los de ambas riberas si la isla se hallase en medio del río, dividiéndose entonces longitudinalmente por mitad. Si una sola isla así formada distase de una ribera más que de otra, será únicamente y por completo dueño suyo el de la ribera más cercana.

Art. 84. Pertenecen á los dueños de los terrenos confinantes con los arroyos, torrentes, ríos y lagos, el acrecentamiento que reciban paulatinamente por la aceción ó sedimentación de las aguas.

Los sedimentos minerales quedan sujetos, en cuanto á su explotación, á lo dispuesto en la ley de minas.

Art. 85. Cualquiera puede recoger y salvar los animales, maderas, frutos, muebles y otros

marinos del Pacífico. Esta declaración dió motivo para que se propusiera y acordara el nombramiento de una comisión que se presente á S. M. para darle gracias por esta distinción.

Se brindó además por el cabo de cañon Fradera, por las familias de los muertos, y en fin, como ya hemos indicado, por cuantas personas y objetos merecían un recuerdo en tal solemnidad. También hubo un recuerdo para el soldado Martín Alvarez, héroe del combate del Cabo de San Vicente, cuyo nombre se perpetúa conservando siempre un buque de guerra con el nombre de *Martín Alvarez*. Se leyeron también dos magníficas poesías, una del Sr. Aguirre de Tejada á la escuadra del Pacífico, y otra al Sr. Topete, del joven oficial de infantería de marina, Sr. Boronat. El banquete terminó á las once.

El 4 llegó á Gerona el capitán general de Cataluña, cuya autoridad fué recibida con todos los honores debidos á su categoría.

Se trabaja eficazmente, dice un periódico, para que se obtengan todas las ventajas posibles de la apertura de las nuevas líneas férreas en favor de la correspondencia pública, lográndose, como se cree posible, que el correo entre Lisboa y Madrid emplee solo veinticuatro horas y haciéndose el servicio de la provincia de Cáceres por la vía de Badajoz á Ciudad Real. Igualmente se trata de obtener para las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva y Córdoba respecto á la línea de Andalucía.

Durante el banquete de los marinos celebrado ayer, recibió el brigadier Topete el siguiente despacho telegráfico:

«LÓNBRES, 6.—Los verdaderos españoles se asocian á los brindis del banquete de hoy en honor del ilustre comandante de la *Blanca*, uno de los símbolos de nuestra gloria moderna y antítesis de los desleales españoles.»

Anteayer tuvo lugar la segunda reunión de la junta de información de Ultramar, mandada reunir en virtud del real decreto de 25 de Noviembre último. Su objeto fué constituirse en secciones, á fin de proceder con el orden debido á la discusión de los interrogatorios formulados por el Gobierno.

De los datos publicados en los periódicos oficiales de Méjico resulta que entraron en aquel territorio desde 1.º de Julio hasta 31 de Diciembre del año anterior 500 españoles, y en el primer semestre de este año más de 500.

Continúan los periódicos de Cádiz refiriendo los obsequios que aquella ciudad tributa á los marinos llegados del Pacífico.

El lunes se celebró en la catedral una solemne función religiosa, y el Sr. Urquiza pronunció un discurso religioso que aplauden los periódicos de aquella capital.

Se han repartido ya los últimos números del primer tomo de *El Album de las familias*, interesante revista semanal que publica la *Academia tipográfica*. En el índice de las materias que contiene y de los nombres de los autores, figuras nuestras más notables escritoras y nuestros más conocidos publicistas. En este mes comenzará el segundo año del semanario dedicado á los padres y á la juventud estudiosa.

El Sr. Llofriu y Sagra, director de *El Album*, se propone hacer que los números que en adelante se publiquen sean revisados por la censura eclesiástica, para ofrecer esta garantía más á los padres.

La entrada del cuartel de San Francisco que ocupa el segundo regimiento de Ingenieros continúa convertida en una capilla, á cuyo culto contribuyen profusamente los vecinos de aquellas inmediaciones, llevando velas y aceite para alumbrar la sagrada imagen allí encontrada, según dijimos oportunamente. La estatua que es de mármol, es de algún mérito artístico y se cree que su advocación es la de Nuestra Señora de las Mercedes. Ahora parece que la obra pública reclama la propiedad de la imagen, pero los soldados muestran empeño en conservarla porque creen que les asiste bastante razón para ello.

Parece que el director de agricultura se está ocupando con grande interés en dotar de ingenieros de montes, que de pocos años á esta parte han salido de la escuela, muchas de las provincias que por sus condiciones forestales son de gran importancia, y donde con uno solo no es posible atender cual corresponde á las necesidades del servicio.

El sábado próximo dará principio en la parroquia de San Luis, con la solemnidad de costumbre, la novena que la congregación de Nuestra Señora del Consuelo dedica todos los años á su gloriosa titular y patrona: se han encargado de la predicación varios oradores distinguidos, dirigiendo la orquesta D. Victoriano Daroca.

El brigadier Sr. Topete y los oficiales residentes en Madrid que estuvieron en el combate del Callao, han suspendido su viaje á Cádiz, para asistir mañana viernes á la función que en obsequio de aquellos bizarros marinos se dará en el teatro del Circo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: Para completar la reforma que en el estudio de las facultades se ha propuesto llevar á cabo el Gobierno de S. M., faltan solamente la organización y definitivo arreglo de las ciencias médicas; y á llenar este vacío tienden los proyectos de decreto acordados en Consejo de ministros, que el Fomento tiene la honra de someter á la soberana aprobación de V. M.

Las ciencias médicas alcanzan hoy, Señora, en todo el mundo civilizado tan admirable desarrollo; son objeto de tan profundas investigaciones, y llegan á tan prodigiosas conquistas en beneficio de la humanidad, que no parece sino que la Providencia se digna de abrir nuevos caminos y de comunicar más abundantes luces al limitado ingenio del hombre para que con el cultivo y progreso de las ciencias que versan principalmente sobre la materia se comprueben, se corroboren y brillen más esplendorosas las altas verdades que pertenecen á la región del espíritu. Cada nuevo descubrimiento que logra la anatomía, llevada casi á los límites de la perfección; cada experimento fisiológico, feliz y fecundo en enseñanza; cada sustancia que viene á enriquecer los museos farmacológicos, cada aparato maravilloso que inventa el genio quirúrgico, ofrece nuevos testimonios de la sabiduría

infinita que presidió á la formación de la máquina humana, misteriosamente animada y movida por el soplo de la divinidad. Cuanto más se profundiza, se penetra y se alcanza en las ciencias naturales, y señaladamente en las médicas, tanto más se arraiga la creencia de lo sobrenatural. El alma humana sensible, inteligente, imagen y semejanza del Creador, palpita bajo todas las fibras de nuestra organización, y se revela con rayos de luz que poderosamente y en primer término hieren la vista y la inteligencia de los sabios de la medicina.

Así se explica, Señora, el carácter semisagrado que la antigüedad daba á esta ciencia, y por qué en la serie de los siglos aparece siempre cual una especie de sacerdocio, ora ejercida por los ministros mismos del altar, como en los primeros tiempos de la era cristiana, ora secularizada y constituyendo famosas escuelas, como en la Edad Media, ya brillando en Universidades y colegios como en los siglos posteriores. Cuando la doctrina evangélica dió para bien del mundo la verdadera y nunca antes predicada idea de la caridad, la misión de curar á los enfermos, que en las renombradas academias de Alejandría y en los libros de Hipócrates y Galeno tenía solo los encantos de una ciencia, se reviste de caracteres más sublimes: el sentimiento de amor al prójimo la exalta; la idea del sacrificio la embellece; la caridad, fundando establecimientos de Beneficencia pública, agranda sus aulas; la Medicina, en fin, se eleva desde entonces para caer y resurgir según caen y vuelven á levantarse en la serie de los tiempos los elementos de cultura y de bienestar de las naciones. En la nuestra, Señora, el estudio y cultivo de las ciencias médicas se remonta á los siglos más lejanos. Cuando apenas en pueblo alguno de Occidente alumbraba la luz del saber, fundábanse en España academias y escuelas quizá muy superiores á las que la antigüedad conoció. Córdoba, Toledo, Granada, Zaragoza y Murcia daban el modelo á Salerno y á Montpellier, y á Osnabruch y á todas las escuelas que sucesivamente fueron adquiriendo celebridad en Europa.

La ciencia oriental lanzaba aquí sus últimos reflejos: las obras inmortales del sabio de Coos y del médico de Pérgamo se vulgarizaban comentadas ó modificadas por Avicena, Rásis, Averroes y otros árabes insignes, de quienes tal vez guardan preciosos é ignorados manuscritos nuestras bibliotecas y nuestros archivos. En el siglo XIII se forman los estudios y universidades españolas, y en ellas la medicina, emancipada ya hasta cierto punto de la influencia semítica, comienza su verdadero período nacional, y brilla en las escuelas cristianas con la categoría y preeminencias de facultad. Desde entonces, separada por mucho tiempo de la cirugía; unida después á esta; careciendo de medios materiales de enseñanza en algunas ocasiones, por más que España tenga la gloria de que sus escuelas fuesen acaso las primeras en que se verificaron ejercicios anatómicos; dotada más tarde de cuantos elementos ha hecho necesarios el progreso mismo de la ciencia, la facultad de medicina se ha conservado en nuestras escuelas produciendo eminentes profesores, cuyos nombres resuenan con respeto y aplauso en toda Europa, y registran con legítimo orgullo los anales científicos de nuestra patria.

Para conservar tradiciones tan gloriosas: para que den el deseado fruto en bien de la ciencia y de la humanidad los esfuerzos muy laudables hechos en el pasado y en el presente siglo por los augustos progenitores de V. M.; para que sean fecundas las mejoras introducidas en este como en todos los ramos de la enseñanza en el presente reinado, que el cielo prolongue y proteja, es indispensable fijar un plan de enseñanza, sencilla en su estructura, metódico, razonable y comprensivo de todos aquellos conocimientos que constituyen hoy la ciencia en su admirable desenvolvimiento, en su vuelo maravilloso por regiones hasta hace poco tiempo desconocidas, ó vistas muy de lejos y entre nubes aun por los más perspicaces y adelantados. Tal es, Señora, el propósito que á la vez el deseo eficaz que mueve al ministro que suscribe; tal es el pensamiento capital de la reforma que propone. Es indispensable que se conserven y reorganicen en España las necesarias escuelas de ciencias médicas para dotar de facultativo hábil y competente á todos los pueblos de la Monarquía: es indispensable en la Universidad Central haya una facultad de medicina completa, á la altura de las primeras de Europa, cual corresponde á la nación que en otros tiempos daba á las primeras escuelas de Europa profesores, enseñanzas y hasta reglamentos.

Las ciencias médicas tienen además de su aspecto teórico, elevado, difícil, trascendental como puede serlo el de las ciencias filosóficas, un carácter práctico y experimental que en la época presente resalta más que en otra alguna: los institutos anatómico-fisiológicos, los grandes gabinetes y museos, las clínicas debidamente organizadas son elementos de enseñanza, sin los cuales las más sabias explicaciones de los maestros serían estériles, y malogradas también las más felices disposiciones de los discípulos. Pero esos elementos de enseñanza son costosos si han de ser completos; así como si no han de ser completos vale más renunciar á todo conato de mejora y de progreso. No conviene, Señora, que haya muchas facultades de medicina; siete son quizá excesivas para España; conviene que haya pocas, pero bien organizadas, bien surtidas de todos los medios de enseñanza, á tenor de las necesidades de estos tiempos. El ministro que suscribe medita sobre este punto una reforma que en su día tendrá el honor de someter á V. M.; una reforma en que, al paso que se preste gran servicio á la enseñanza de las ciencias médicas, se logre una notable disminución de gastos, hoy cuantiosos á causa de las siete facultades de medicina que el Estado sostiene, sin poderlas elevar al grado de esplendor á que, reducidas á menor número, es de presumir y de esperar que lleguen. En tanto que se realiza esta reforma, reclamada por el interés de las ciencias, por el estado del Erario público y por el buen sentido, los estudios pueden sujetarse á la reorganización que como urgente se propone.

Sobre la base de que el año preparatorio desparece como año académico, á contar desde el curso próximo, se establece en cuatro años el período del bachillerato en medicina, las asignaturas se fijan y ordenan en términos que su enseñanza comprenda todos los elementos de la ciencia, las

nociones fundamentales de cuantos ramos deben formar el caudal del médico-cirujano; todo cuanto puede exigirse á quien, sin el carácter de licenciado ó doctor, haya de encargarse legalmente de la salud pública y ejercer con garantías oficiales la ciencia de curar. Esta disposición de las materias del bachillerato en medicina obedece, Señora, al pensamiento de la creación de una segunda clase de facultativos que forma parte muy principal del adjunto proyecto de decreto. En el período del bachillerato á la licenciatura se amplían las materias estudiadas, se ofrecen á la inteligencia y á la comprensión de los alumnos convenientemente preparados más anchos y lejanos horizontes, se da á la ciencia teórica el necesario desarrollo, y á las clínicas la oportuna extensión; se establece la comprensión de fisiología experimental que tantas regiones oscuras de la ciencia ha logrado iluminar en estos últimos tiempos, y con la ampliación de la terapéutica, la hidrología médica, cultivada en todos los países, es de evidente necesidad ya en el nuestro, donde la Providencia ha prodigado los manantiales de agua medicinal. Los estudios del doctorado son propios y exclusivos de la Universidad central.

Y en este concepto, el ministro que suscribe ha creído que si el doctorado en medicina ha de ser algo más que una vana pompa y un título de honor, es preciso elevar y ensanchar las asignaturas que para alcanzarlo deben cursar los licenciados. En la actualidad tres lecciones semanales de historia de la medicina y otras tres de análisis química, constituyen el período del doctorado. En el adjunto proyecto de decreto se proponen otros estudios que, no siendo de absoluta necesidad al médico que ha de consagrarse desde luego á la práctica de su profesión, se hacen de todo punto indispensables para el hombre de ciencia que desea llegar á donde se llega en los países más adelantados: estudios que deben existir en una Universidad central, que resume y compendia la ciencia de una nación, que da á las extrañas la muestra y el nivel de la fortuna que en la propia alcanzan los conocimientos más en boga, y que determinan las últimas y más recientes conquistas de la ciencia. Por esta razón, y contando con la economía que el arreglo de facultades ha de producir, se establecen en el doctorado de medicina sobre las dos actuales asignaturas, para completar el cuadro de la ciencia, las cátedras de estudios superiores de anatomía y de higiene pública y de epidemiología, materias interesantísimas no estudiadas académicamente en nuestras aulas con la extensión que su importancia requiere, y de las cuales no puede carecer una facultad de medicina que se halla á tanta altura como la de Madrid, así por el mérito y fama de sus profesores, como por los elementos de enseñanza con que cuenta.

Si los recursos materiales fueran tan leños como va el deseo del ministro que suscribe, desde luego hubiera incluido en el presente plan de Facultad de medicina cátedras y clínicas de enfermedades especiales: la oftalmología, la dematología, la psiquiatría, la higiene y patología dentarias y algunas otras son objeto en los grandes hospitales de Alemania, Inglaterra y Francia de largos y detenidos estudios que, sobre el inmenso beneficio directo á la humanidad enferma, producen el de formar profesores especialistas con inmensa ventaja para la ciencia, para los que á ella se consagran y para los que de ella han menester. Quizá no está lejano el día en que el ministro que suscribe tenga el honor de proponer á V. M. el ensayo de enseñanza libre de esas especialidades de la medicina, siempre bajo la dirección é inspección de la facultad, y á cargo de profesores que ofrezcan todas las garantías que pueden y deben exigirse al profesorado público.

Dispuestos y regularizados los estudios de la facultad de medicina en toda su extensión, quedaba, Señora, por resolver una cuestión capital. ¿Han de hacer la carrera completa hasta el grado de licenciado inclusive por lo menos cuantos profesores hayan de dedicarse al servicio público en todas las clases sociales, sin diferencia de facultades, sin limitación de atribuciones?

Siguiendo el pensamiento mismo que en el siglo pasado inclinó á los legisladores á establecer en los colegios de cirugía, creados entónces, la clase de cirujanos romancistas con cinco años de regulares estudios; que más adelante, en 1827, dió ser á los cirujanos sangradores, y luego, en 1845, á los prácticos en el arte de curar, é inspiró en 1847 la creación de los médicos de segunda clase, la ley de instrucción pública de 9 de Setiembre de 1857 dispuso en su artículo 59 que «los estudios de la facultad de medicina se organizaran de modo que recibido el grado de bachiller pueda obtenerse, previos los ejercicios que el reglamento prescriba, título de médico-cirujano habilitado;» y añade: «Este título solo dará derecho á ejercer la profesión en pueblos que no pasen de 5,000 almas.» Se ve, pues, que en España es antiguo el pensamiento y el deseo de una segunda clase de profesores que satisfaga las necesidades crecientes de los pueblos.

Pero el art. 59 citado de la ley de Instrucción pública no pasó de letra muerta: el reglamento no llegó á hacerse; el programa de 1857 declaró sin aplicación práctica el art. 59 de la ley: los médico-cirujanos habilitados no llegaron á existir: verdad es que los bachilleres en medicina, llevando ya vencidas las cinco sextas partes de su carrera, no hubieran consentido por evitar los dos años posteriores y más fáciles de la facultad en recibir, si quiera provisionalmente, aquel título secundario que, en cambio de las ventajas que la imaginación juvenil agranda y embellece en el transcurso de una carrera científica, les brindaba con la sombría perspectiva de una aldea.

Bien fuera de desear que todos los profesores encargados del tratamiento y curación de las dolencias que afligen á la humanidad, así en los palacios de los poderosos como en la vivienda del jornalero, tuvieran la cumplida instrucción que proporciona una carrera larga, ordenada y seguida hasta sus últimos términos; pero es difícil lograr que quien ha consumido los 12 ó 14 años más floridos de la existencia para hacer aquellos estudios; quien ha empleado un capital de inteligencia, de vida y de dinero para lograr la boria de doctor ó el birrete de licenciado, se reduzca como objeto final de sus aspiraciones á vivir en misera población, alejado de la sociedad, sin recreo para el

espíritu, privado hasta del áura consoladora y apacible de la ciencia que en largos años de escuela contrajo el hábito y la necesidad de respirar.

Y si en tanto crecen las quejas de los pueblos en demanda de asistencia facultativa; si en tanto hombres de menguada instrucción estremecen y atormentan á la humanidad con sus audaces instrucciones y sus enormes desafueros; si el cielo prueba y aflije á los pueblos con frecuentes epidemias; primero que improvisar profesores advenedizos, que fuera añadir calamidad á la calamidad; primero que abrir la mano acordando la carrera médica hasta el extremo de que la abraza, siga y explote una multitud ignorante, tan impropia para aliviar los males humanos como para concurrir al movimiento progresivo de la ciencia, es preciso que los Gobiernos previsores adopten un razonable término medio: en todas las naciones cultas se ha buscado y se busca con solícito afán la resolución de este problema, la satisfacción cumplida de esta necesidad social. En España se conocieron ya desde la segunda mitad de la Edad Media los cirujanos, que en todo tiempo han ejercido, como en muchos otros países de Europa, las funciones de médicos más bien que las de cirujanos verdaderos; la diferencia, la dualidad y aun pluralidad de clases han existido en nuestra patria en todas las épocas, bajo los planes y reglamentos hasta la ley de Instrucción pública de 1857. Unidas las facultades de medicina y cirugía, como debían estarlo, hace ya más de 20 años que las escuelas españolas no producen cirujanos, de donde fácilmente se deduce que esa clase se disminuye y se extingue, y que corriendo pocos años entre nosotros no habría sino licenciados y doctores en medicina, y practicantes ó sangradores que ahora á millares invaden los pueblos, quizá ejerciendo legalmente las funciones de los primeros, si á tiempo no se acude á tanto mal con la creación de profesores que, hallándose á respetable distancia de los doctores y licenciados, tengan el necesario y completo caudal de ciencia para confiarles sin riesgo, no ya la humanidad de pueblos de 5,000 almas, que es tan respetable como la de las grandes poblaciones, sino el ejercicio libre de la asistencia facultativa en todos los dominios españoles, como lo han tenido los cirujanos y lo tienen las clases todas inferiores. Al redactarse los programas de 1858, el ministro de Fomento, digno antecesor del que suscribe, tenía el honor de dirigir á V. M. estas palabras: «La administración procurará reunir á la mayor brevedad los datos necesarios para resolver con cabal conocimiento de causa si es llegado el caso de crear profesores de las ciencias médicas inferiores á los licenciados; y si así fuere, propondrá á V. M. los estudios que deben exigirseles como indispensables para que ejerzan su profesión en todo el territorio de la Monarquía, evitando la repugnante desigualdad de pedir menos saber á los facultativos de las poblaciones rurales que á los de las ciudades.»

Ocho años han transcurrido desde que esto se escribía, y seis han de pasar hasta que puedan formarse los profesores de que se trata, contando con que muchos alumnos actuales del bachillerato no propendan á la carrera abreviada; ese largo espacio de años, la diaria desaparición de los cirujanos, y el gran número de pueblos de España que tiene por toda asistencia la incompetente de los ministrantes y practicantes, son datos que autorizan, que hacen indispensable y urgentísima la creación de profesores de segunda clase que reemplacen á los intrusos, y que privados de desempeñar todo destino facultativo, que en el orden civil ó militar exige la condición de licenciado, habrán de llenar en los pueblos la falta de asistencia facultativa que hoy se advierte ya y que cada día ha de hacerse más sensible. Respetando el nombre de *Médico*, que en rigor sólo puede y debe darse á quien ha seguido una carrera y obtenido á lo menos el grado de licenciado, los nuevos profesores se denominarán *Facultativos de segunda clase*, ya que el buen sentido y la común inteligencia han considerado y considerarán siempre como facultativos de la primera á los doctores y licenciados, á los verdaderos y únicos médicos que la ley reconoce para todos los efectos administrativos, para todo lo que no sea la material asistencia á los enfermos.

La carrera de los facultativos de segunda clase, que dura seis años, se ha organizado en términos de que en cualquiera época, siguiendo el espíritu de la ley, puedan aquellos completar sus estudios y aspirar al título de licenciado y aun al de doctor.

Consiste el plan de dicha carrera en dos años de la segunda enseñanza correspondientes al segundo período, y en los cuatro años del bachillerato de medicina, según se establecen en el programa general de la facultad. Si en su día los facultativos de segunda clase desean completar su carrera, cursando los cuatro años de la segunda enseñanza, y recibiendo el grado de bachiller en artes, pueden obtener desde luego el de bachiller en Medicina, y hacer los estudios de los períodos superiores de licenciatura y doctorado.

Tal es, Señora, la clase de profesores que el ministro que suscribe, después de maduro consejo y de muy prolíficas reflexiones, cree llegado el caso de crear. Esta clase modesta y humilde, pero debidamente instruida, será de grande utilidad para los pueblos, que no tardarán en bendecir la mano de V. M., que tan señalado beneficio les proporciona: esa clase, nutrida con buena doctrina, educada por sabios maestros, puede ayudar grandemente en los pueblos más apartados á extinguir profundas enfermedades morales, origen con frecuencia de los padecimientos físicos: un honrado facultativo, en concordia y unión con el Párroco celoso y el maestro de instrucción primaria prudente y de recta voluntad, puede contribuir en su esfera á reformar las costumbres de los pueblos, y á producir el gran beneficio de mente sana en cuerpo también sano.

Tiene asimismo la honra el ministro que suscribe de proponer á V. M. la organización y régimen de la facultad de farmacia; rama del árbol médico, el crecimiento y prosperidad de los estudios de esta ciencia acompañan con paso igual á los de la medicina: hoy se ordenan y determinan sus estudios con escasa variación respecto de lo existente, salvo la supresión del año preparatorio, á contar desde el curso próximo. Basta fijarse en el nombre que llevan las asignaturas del primer año de esta facultad para comprender que sin gran esfuerzo pue-

de el profesor dar las generalidades de los tres ramos de la Historia natural y las aplicaciones á la farmacia. De esta suerte se evita la aglomeración de alumnos en determinadas cátedras, y el alargar innecesariamente una carrera que en cuatro años puede comprender con holgura y cumplido fruto las asignaturas todas que la constituyen, á tenor del programa de 1858. En el plan de economías para el ejercicio del presupuesto venidero tal vez habrá de incluirse la supresión de alguna de las actuales facultades de farmacia. La estadística de los matriculados revela que va satisfaciéndose en los pueblos la necesidad de profesores y oficinas, y la experiencia tiene acreditado que con menor número de escuelas de farmacia estuvo cubierto este servicio facultativo por mucho tiempo en España.

Dígnese por tanto V. M. prestar su Real aprobación á los adjuntos proyectos de decreto.

Madrid, 6 de Noviembre de 1866.—Señora: A L. R. P. de V. M., Manuel de Orovio.

REALES DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Habrá en la Universidad Central una facultad de medicina en que se dé la enseñanza completa hasta el grado de doctor inclusive.

En las Universidades de provincia habrá las escuelas de medicina que fueren necesarias, en los términos y con la extensión que se determinen por Real decreto. En el presente curso se conservarán todas las facultades de medicina en los puntos donde se hallan establecidas.

Art. 2.º Los estudios de la facultad de medicina se harán en la forma siguiente:

Primer año.

Anatomía descriptiva. Lección diaria hasta 15 de Abril.

Elementos de anatomía general. Lección diaria desde 15 de Abril hasta fin de Mayo, con nociones y uso del microscopio.

Ejercicios de disección desde 1.º de Noviembre á fin de Marzo.

Ampliación de la física. Química general (en la facultad de ciencias).

Segundo año.

Elementos de fisiología. Lección diaria.

Elementos de patología general y de anatomía patológica, con su clínica. Lección alterna.

Ejercicios de disección desde 1.º de Noviembre á fin de Marzo.

Elementos de higiene privada y pública. Lección alterna.

Historia natural y nociones de geología (en la facultad de ciencias).

Tercer año.

Elementos de terapéutica y de farmacología. Arte de recetar. Lección diaria.

Patología quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes. Lección diaria.

Clínica quirúrgica. Año solar.

Cuarto año.

Patología médica. Lección diaria.

Clínica médica, con la introducción á su estudio. Año solar.

Obstetricia, enfermedades especiales de la mujer y de los niños. Lección alterna. Clínica de esta asignatura. Año solar.

Elementos de medicina legal y de Toxicología. Lección alterna.

Probados estos cuatro años, el alumno puede aspirar al grado de bachiller en medicina, ó bien al título de facultativo de segunda clase, previos los ejercicios teórico-prácticos que se establezcan.

Quinto año.

Ampliación de la patología general y de la anatomía patológica, con ejercicios prácticos y aplicación del microscopio. Lección alterna.

Fisiología experimental. Lección alterna.

Anatomía quirúrgica y operaciones, con su clínica. Lección alterna.

Clínica quirúrgica. Lección diaria. Año solar.

Sexto año.

Ampliación de la terapéutica y de la farmacología. Hidrología médica. Lección alterna.

Ampliación de la medicina legal y de la toxicología. Lección alterna.

Embriología y clínica de obstetricia y de enfermedades especiales de la mujer y de los niños. Año solar.

Clínica médica. Año solar.

Probados estos dos años, el bachiller en medicina puede aspirar al grado de licenciado en la misma facultad.

Art. 3.º Los estudios del doctorado, que se harán en un curso de la Universidad central, son los siguientes:

Estudios superiores de anatomía general. Lección alterna.

Estudios superiores de higiene pública y epidemiología. Lección alterna.

Historia crítica de la medicina. Lección alterna.

Análisis química (en la facultad de Farmacia).

Probados estos estudios con asistencia y examen, el licenciado podrá recibir el grado de doctor en medicina.

Art. 4.º Se conserva por el presente curso el año preparatorio de medicina según está establecido.

Art. 5.º Para poner en ejecución, en la forma posible, el art. 59 de la ley de Instrucción pública, se establece la carrera de facultativos de segunda clase que presten la asistencia médica y quirúrgica, con exclusión de todo cargo profesional, en cualquier orden de la administración para el cual las leyes ó reglamentos exijan el grado de doctor ó licenciado en medicina.

Art. 6.º Para ingresar en la carrera de facultativo de segunda clase se necesita haber estudiado previamente en un instituto ó colegio autorizado los dos años primero y segundo del segundo período de la segunda enseñanza, simultaneando la asignatura de nociones de Historia natural que corresponde al tercero. Para comenzar estos estudios el alumno deberá sufrir un examen igual al establecido para los que pretendan ingresar en el primer período de la segunda enseñanza.

Art. 7.º Probados los años académicos de que queda hecho mérito, ó exhibiendo el título de ba-

chiller en artes, y acreditando el alumno buena conducta y haber cumplido 17 años de edad, podrá inscribirse en la matrícula de primer año de medicina, y proseguir sus estudios en la forma determinada en este decreto para el período del bachillerato en medicina.

Probados los cuatro años de dicho período, podrá el alumno recibir el título de facultativo de segunda clase, previo el depósito de 1,500 rs. fijado para profesores análogos en la tarifa que acompaña a la ley de instrucción pública, y previos también los ejercicios teórico-prácticos que el reglamento determine.

Art. 8.º Los facultativos de segunda clase podrán en cualquier tiempo continuar la carrera de medicina hasta el doctorado inclusive, haciendo para ello los estudios de segunda enseñanza que les faltan en cuatro cursos académicos, que en ningún caso podrán simultanearse con los de medicina, recibiendo el grado de bachiller en artes, el de bachiller en medicina, y verificando los estudios académicos de los dos períodos ulteriores de licenciatura y doctorado.

Art. 9.º Un reglamento determinará los estudios y exámenes a que deban sujetarse los cirujanos de las varias clases hoy existentes que deseen cambiar su título por el de facultativos de segunda clase.

Art. 10. Los actuales alumnos de los cuatro primeros años de medicina pueden aspirar al título de facultativo de segunda clase, con las condiciones que para ello se establezcan.

Art. 11. Queda suprimida la matrícula para el primer semestre de la carrera de practicantes: los que ya la han comenzado podrán continuarla con sujeción al reglamento.

Art. 12. Queda abierta hasta el día 30 del mes actual la matrícula de segunda enseñanza para los aspirantes a la carrera de facultativos de segunda clase.

En los institutos y demás establecimientos de segunda enseñanza dependientes del Gobierno se abrirá un registro especial para dicha matrícula, cuyos derechos serán iguales a los que satisfacen los demás alumnos.

Art. 13. Queda asimismo abierta hasta el 30 del actual la matrícula de primer año de medicina para los aspirantes a la carrera de facultativos de segunda clase, previos los requisitos determinados en el art. 7.º La secretaria general de las Universidades abrirá un registro para estas matrículas, cuyos derechos serán los marcados para los alumnos de la facultad.

Art. 14. De las disposiciones contenidas en este decreto mi Gobierno dará cuenta a las Cortes.

Dado en Palacio a siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Habrá en la Universidad Central una facultad de farmacia en que se den los estudios completos hasta el doctorado inclusive.

Art. 2.º Los estudios de la facultad de farmacia, previo el grado de bachiller en artes, se harán en el orden siguiente:

Primer año.
Botánica farmacéutica. Lección diaria.
Materia farmacéutica mineral y animal.
Materia farmacéutica correspondiente a partes y productos de vegetales. Lección diaria.

Segundo año.
Farmacia químico-inorgánica. Lección diaria.

Tercer año.
Farmacia químico-orgánica. Lección diaria.
Probados estos tres años, los alumnos podrán aspirar al grado de bachiller en farmacia.

Cuarto año.
Práctica de operaciones farmacéuticas. Lección diaria.
Ejercicios prácticos de determinación y clasificación.

cación de objetos de materia farmacéutica y plantas medicinales. Lección alterna.

Probado este año y dos de práctica en una oficina de farmacia, uno de los cuales podrá ser anterior al bachillerato, los alumnos estarán aptos para recibir el grado de licenciado en farmacia.

Quinto año.
Análisis química aplicada a las ciencias médicas. Lección alterna.

Historia de la farmacia. Lección alterna.
Probado este año, los alumnos podrán optar al grado de doctor en farmacia.

Art. 3.º En tanto que se determine el número de escuelas de farmacia que deba existir en España continuarán las actualmente establecidas en las Universidades de Barcelona, Granada y Santiago.

Art. 4.º Se conserva por este curso el año preparatorio para los alumnos de la facultad de farmacia.

Art. 5.º De las disposiciones contenidas en este decreto, mi Gobierno dará cuenta a las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en Palacio a siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Severiano y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Teodora y San Sotero, y la Dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde termina la novena de la Virgen de la Almudena; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don Manuel Gonzalez, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Gaspar Vidal, y después de reservar se saldrá procesionalmente, cantando el Rosario, dirigiéndose al muro de la Cuesta de la Vega, ante cuya veneranda Imagen se cantará una solemne Salve.

En la iglesia de Jesus Nazareno estará de manifestado su Divina Majestad por mañana y tarde, en obsequio del Divino Redentor.

Se practicará el culto mensual acostumbrado al Sagrado Corazón de Jesus, y dirá la plática por la tarde en el oratorio del Olivar D. Sabas Tapiella; en San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solis; y en las Trinitarias, D. Bernabé Meneses.

Terminan las novenas en sufragio de las Animas y predicarán: en las Calatravas, por la tarde, don Patricio Páramo; y por la noche en Santiago don Isidro Castelo y Serra; en San Andrés D. Ignacio Ibarra; en San Pedro D. Luis Millán; en Capuchinos D. Raimundo Carrillo; en San Ginés D. Luis Peralta; en el oratorio del Espíritu Santo el Padre Cipriano Tornos; en San Cayetano D. Fernando Navarro; en Santo Tomás el Padre José Montalbán, y en el Colegio de Niñas de Loreto se cantará a las diez vigilia, Misa y responso con oración fúnebre que dirá D. Juan Abdon, y por la noche predicará D. Jaime Cardenas.

Continúan practicándose los ejercicios del mes de las Animas, por la noche, en Italianos, San Ignacio, Carmen Calzado y Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la Dedicación de la Santa iglesia del Salvador en Roma, con rito doble y color blanco.

VARIEDADES.

IMPRESIONES SEMANALES.

EL EGOISMO DE LOS BUENOS.

Está muy puesto en razón que cada cual haga en provecho propio y sin meterse con nadie, to-

do aquello que más conducente crea para su bien, así espiritual como temporal, y que pase su vida en llenar las precipitadas horas del tiempo con la práctica de aquellos medios por donde se llega a la cumbre de la perfección. No será yo ciertamente quien no encomie y venera la conducta envidiable de los que alejados casi por completo del mundo, ni toman parte en sus luchas, ni paran mientes en los sucesos públicos, y sólo atentos a lo verdaderamente necesario y útil encaminan su corazón hacia el fin a que debe aspirar. Mas si creo oportuno y conveniente decir algunas palabras sobre ciertos defectos de que adolecen muchas gentes que, siendo modelos de bondad e intachables en punto a creencias y pureza de costumbres, ni se entregan totalmente a la vida piadosa y contemplativa, ni hacen tampoco nada en pró de los demás; que poco o mucho y ya en un sentido o ya en otro todos hemos menester de la ayuda de nuestros prójimos.

Repito que ni remotamente me refiero a las personas piadosas, porque estas, aunque no sea más que con la oración, en hacer bien a sus semejantes acaso aventajan con mucho a los que reparten sus bienes a los pobres, o a los que con su inteligencia llevan la luz de la verdad a espíritus que yacen en las tinieblas del error. No a ellas no puedo referirme, porque estoy persuadido, como todo el que piense a derechas, de que las circunstancias azarosas y temibles en que hoy se encuentra el mundo exigen tal vez mas que nunca que los justos impecen con fervor, con vivísimo anhelo la misericordia divina para que los caídos se levanten y los fuertes se fortalezcan doblemente. La oración es uno de los principales medios que todos debemos usar en estos tiempos, porque atrae las bendiciones del cielo y desarma con frecuencia la diestra enardecida del Dios de los ejércitos.

Pero qué, ¿todos los buenos que no se curan de las cosas que acontecen por el mundo aprovechan su tiempo en la oración con el fin de que Dios mire por sus hijos y confunda a los malos? ¡Ah! no, por vida mía; báilos de entre aquellos que se contentan con lo que se llama vivir honradamente y, como ellos dicen, sin meterse en honduras, ni importarse un ardiente de que el mundo ruede o deje de rodar. Váyalen tal y como pide su deseo, que lo, demas cosa es de poca monta y solo digna de ser tenida en cuenta por aquellos que en esto buscan su propio interés y de ello esperan lucro o medro personal. Los tales que así piensan, en lo tocante a la propaganda y triunfo de la verdad, parecen primos hermanos de los que retrata el buen Curioso Parlante en su artículo intitulado: *Tengo lo que me basta*. Falta de ambición llaman a su sobra de egoismo, y vivir bien a no poner medio alguno, conforme a sus fuerzas, por evitar el mal; como si no se les pudiera acusar de cómplices de los perversos en el mero hecho de tolerarlos tranquilamente, sin alzar siquiera la voz en contra de toda especie de errores y de toda suerte de tropelías.

En la corte como en las aldeas abundan por desgracia seres de este jaez, que, a la verdad, en otra época serían menos funestos que en la presente. No parece sino que viven en el limbo, según andan desorientados en lo que se refiere al interés general de esta pobre humanidad. ¿De qué sirven, si huyen de este combate sangriento que en toda la redondez de la tierra se está hoy mismo librando entre la verdad y el error, entre la Iglesia de Jesucristo y el orgullo de los hombres y los arteros amañados de Satanás? Si son católicos, ¿de qué extraña manera lo son que nada

les importa, ni nada quieren averiguar de la situación amarguísima que aflige el ánimo indomable de nuestro Padre Pio IX? ¿Cómo oyen impasibles los gritos de la revolución, y nada hacen por contener ese torrente devastador que amenaza devorarnos a todos? ¿Cómo no prestan ayuda en lo más mínimo a los que presentan sin temor el pecho, dispuestos a arrostrarlo todo, hasta la muerte, por mantener enarbolada la bandera que ostenta el signo de la Redención?

Olvidaron sin duda las palabras de Jesucristo: *qui non est mecum contra me est*, y no han meditado nunca en lo mucho a que les obliga el nobilísimo dictado de católicos. Catolicismo quiere decir universalidad: ¿pues cómo, quien es universal ha de encerrarse miserablemente en el estrecho círculo del yo? Católico y egoista son dos palabras que no pueden ponerse juntas; se repelen como dos enemigos irreconciliables, como todos los términos contradictorios. ¿Egoista quien tiene por modelo a Jesus! Pues si Jesus es la fuente de la abnegación, si El nos dió la norma del sacrificio!

Solo los discípulos del divino Maestro conocen toda la grandeza del amor; solo ellos saben que el amor no es el egoismo de dos, como malamente ha dicho cierto escritor, sino el sacrificio del uno por el otro. Debemos tener siempre esto en la memoria; no ama quien no se sacrifica; verdad olvidada por la mayoría de las gentes, aun por las buenas, que piensan que basta no hacer daño a nadie para dar pruebas de estimación.

La verdad exige imperiosamente que nos sacrificemos por ella: no nos llamemos hijos de una madre por quien no estamos dispuestos a perderlo todo, hasta la vida, si es preciso.

Pues qué, ¿no sabeis para qué se os han dado las fuerzas con que contais?

¡Oh tú, en cuya frente brilla la llama del talento o tal vez del genio! ¿piensas que cumples con tu deber yendo a ocultarte en un rincón donde perderán su vigor tus facultades por falta de cultivo? ¿Basta que no las emplees en defensa del mal? No, de ninguna manera: empuña la pluma o alza tu voz en pró de la Justicia, para eso te se ha dado. La gloria de Dios debe resplandecer en todas partes; Dios te ha favorecido con sus dones, pues canta y enaltece la gloria de Dios; ama a tu Iglesia, defiende a tu Iglesia, muere por tu Iglesia!

¿Posees acaso riquezas? Pues no es para que en ellas te gocees; recuerda que bienaventurados serán los pobres de espíritu. Ténlas como si no las tuvieras; da señales de que a ellas no tienes pegado tu corazón recorriendo a los necesitados, fomentando los medios de que la verdad se vale para propagarse, previendo a las necesidades de la Iglesia, a las de su jefe y a las de aquellos que están a su servicio. ¡Ah, poderosos del mundo! ¿cuántos beneficios podiais dispensar a vuestros semejantes y a la causa del bien, y no lo hacéis!... Por algo se dice en los Sagrados Textos que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que no que un rico, según el mundo, entre en el reino de los cielos.

No es talento ni riqueza lo que tienes solo; es poder. Ocupas un puesto eminente, y tus actos ejercen gran influencia en tus inferiores. ¿Y vives en una absoluta indolencia? ¿Y atiendes no más a tu sosiego, a tu bienestar moral y material sin que se despierte en tu alma el más leve movimiento en favor de los que te miran como a su ejemplo? ¿No se te alcanza que quizás con un pequeño esfuerzo lograrías dar impulso por la senda del bien a una ciudad, a una provincia, a un pueblo entero?

¡Ah! sí; el egoismo puede hacer morir en flor las esperanzas de una restauración en las ideas, en los sentimientos, en las inclinaciones de la sociedad. No basta no hacer el mal, es preciso, es indispensable hacer el bien. Numerosos y fuertes son los enemigos que nos rodean por todas partes, ¿cómo vencerlos si todos no vestimos el armés y nos apercibimos a la lucha? Y cuenta que no es el porvenir de un reino, ni de un continente el que se disputa; es el porvenir del mundo entero, porque en estas dos banderas que se enarbolan se ve el nombre de Dios por una parte, el de Lucifer por otra. Sabemos que el triunfo definitivo no es dudoso; ¿pero quién habrá tan miserable que presencie con ruín indiferencia esta batalla sangrienta y descomunal?

VALENTIN GOMEZ.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
12,966 arrobas de trigo.
5,523 idem de harina.
10,089 idem de carbon.
131 vacas, que hacen 47,399 libras de peso.
565 carneros, que hacen 15,505 libras de peso.
216 cerdos degollados ayer, que hacen 46,515 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 4,500 a 4,850 escudos arroba, y de 0,256 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,260 a 0,506 escudos arroba, y de 0,260 a 0,506 escudos libra.
Despojos de cerdo, de 0,200 a 0,212 escudos libra.
Tocino añejo, de 6,600 a 7 escudos arroba, y de 0,500 a 0,548 escudos libra.
Idem frecco, de 0,256 a 0,260 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2,300 a 2,500 escudos fanegas.
Trigo vendido, 1,442 fanegas.
Precio medio 5,239 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 7 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-50 y 40, a plazo, 35-50, 40, 55, 25, 40 y 55 fin cor. vol.
Idem, idem diferido, publicado, 50-00 y 20-75.
Deuda del personal, publicado, 15-80; a plazo, 15-35 fin cor. vol.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 83-75.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., publicado, 81-00.
Idem de 2,000 rs., no publicado, 85-75 d.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 84-00 d.
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 72-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, publicado, 99-00.
Idem, idem, idem, segunda emisión, no publicado, 100-95.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 60-00, 59-90 y 60-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 116-00 p.

CAMBIOS.
Londres, a 90 días fecha, 49-40.
París, a 8 días vista, 5-12 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.
Amberes, 5 de Noviembre.—Interior, 51-50.—Diferida, 51-55.
Amsterdam, 5 de Noviembre.—Interior, 51 5/8.—Diferida, 51 5/8.
Londres, 5 de Noviembre.—Consolidados, 89 1/4 a 89 5/8.
París, 5 de Noviembre.—Interior español, 52 1/8.—Diferida, 52.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

LIQUEUR DE Goudron Concentrée
Preparado por E. GUYOT, Farmacéutico, place Gozlin, 1, en París.
Único medicamento adoptado por todos los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparación instantánea y a dosis fija del *Agua de Breu*.—Administrase con éxito en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, las *anginas*, las *afecciones cutáneas*, las *ordinarias* y *convulsivas*, las *perdidas crónicas* y *recientes*.
(Dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita para una taza, bastan para preparar por sí mismo el instantáneamente el *Agua de Breu*.)
ES EL MODIFICADOR MAS EFICAZ DE LAS MUCOSAS DEL ESTOMAGO Y DE LA VEJIGA.
Precio del frasco en París, 8 reales; en Madrid, 12 reales.
(Par preparar doce litros de *Agua de Breu*.)
Véndese en Madrid, en casa de los SS. Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel.—LAGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA
31, calle del Sordo, SIRVE LOS PEDIDOS.—
En provincias sus depositarios.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES, Y PRIVILEGIADAS.
FIJAS O LOCOMOVIBLES.
Fabricadas por **Herrmann Lachapelle y Ch. Glover**, 144, faubourg Poissonniere, en París.
Tienen por su construcción inmensas ventajas sobre todos los sistemas conocidos, y son admitidas por S. E. el ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas de Francia, y por la Comisión central de ingenieros, para las máquinas de vapor.
Medalla de premio y mención honorable en la Exposición de Londres, 1862.
MEDALLA DE ORO EN TODOS LOS CONCURSOS.
Las hay desde la fuerza de uno a quince caballos, con ruedas ó sin ellas, para la industria, agricultura, sierreras, chocolaterías, harineras, para la extracción e irrigación de las aguas, etc., etc. Reemplazan muy ventajosamente los motores de viento, ó sistemas de suma: son utilísimas a todo agricultor ó industrial que necesita una fuerza motriz, por lo poco que ocupan y lo fácilmente que se instalan, conducen y trasportan. Envíese franco el prospecto, y con cada máquina un guía especial ilustrado, con el cual, cualquier artesano puede manejarlas bien y pronto. Las máquinas se envían montadas ya, pudiendo funcionar desde luego de desembaladas.
La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.
(A.)

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Merced a la Exposición universal de 1867 y a la facilidad de comunicaciones con Francia, infinidad de familias españolas visitarán en el verano París. Es el caso de recomendar de nuevo la antigua casa de Mme. LACHAPELLE, partera, ó sea profesora de partos, tan conocida por los resultados que obtiene en el tratamiento de las enfermedades uterinas. Curación pronta y radical sin exigir quietud ni régimen alguno, de las inflamaciones cancerosas, las pérdidas, el abatimiento y malestar, causas muy frecuentes y siempre ignoradas de la esterilidad, de la languidez que se nota en las mujeres sin motivo aparente, de palpitaciones, debilidad, endeblez, excitación producida por los nervios, de la languidez, y en general, de un gran número de enfermedades que hasta ahora y fuera de este método se reputan como imposibles de curar. Los medios por demás sencillos que emplea la señora de LACHAPELLE, son el resultado de treinta años dedicados al estudio y observación práctica en el tratamiento especial de estas afecciones. Consultas todos los días en la rue Monthabor, núm. 27, cerca de las Tullerías, en París. (A.)

LIBROS DE TEXTO.

CURSO ELEMENTAL DE GEOGRAFIA, (OCTAVA EDICION.)

por D. Bernardo Monreal y Ascaso, Catedrático de Geografía e Historia.

Obra de texto aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, y útil a toda clase de personas. Un volumen 8.º mayor con siete mapas. Precio 22 reales en rústica en las principales librerías de Madrid.
En provincias se hallará: en Barcelona, librería de Gorchs; Zaragoza, de Heredia; Valladolid, de Rodríguez; Vitoria, de Robles;

Bilbao, de Gorosio; Málaga, de Moya; Gerona, de Dorca; Soria, de Calleja; Castellón, de Rovira.

También se expende, a correo vuelto, a quien la pida, acompañando su importe en libranza ó en sellos de franqueo, y dirigiéndose a D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, Madrid. (Núm. 478.—1.º G.)

INTERESANTE AL PUBLICO EN general, a los cosecheros, almacenistas de aceite y fabricantes de chocolate, en particular.

FRANCISCO DE LA TORRE,

SUCESOR DE SANCHEZ.

Tudescos, 31, frente a la Travesía de Moriana.—Madrid.

En esta casa, la primera y más antigua en la construcción de cajas-moldes para el chocolate, y zafraes ó depósitos de hoja de lata para el aceite, se siguen construyendo a precios incompatibles en su clase toda forma de zafraes ó depósitos, que tan necesarios son para la economía, seguridad y buen gusto de los aceites, pues sabido es que las tinajas de barro clarean mucho, y esto a los almacenistas y cosecheros no les tiene cuenta. Ocupan bastante lugar y mengua el aceite, mientras que las zafraes ó tinajas de hoja de lata no necesitan recomendación para los muchos que las usan por sus buenas condiciones. Sin embargo, me atrevere a recomendar a los que no tengan esta clase de embalses, los adquieran en la seguridad de que obtendrán de un 14 a un 20 por 100 de utilidad, en cualquiera casade las que son indispensables para almacenar aceites: primera, en local; segunda, en mermas, y tercera, en seguridad; pues yo respondo de que ninguna zafra ó depósito construido en mi casa puede reventar, como sucede con las tinajas de barro.
De cabidas, precios y demás, se informará al que desee. (Núm. 480.—2.º G.)

LA REINA DE LAS TINTAS.

CON REAL PRIVILEGIO.

La fábrica y depósito por mayor se halla en la Concepción Gerónima, número 27, Madrid.

NOTA.—Los consumidores al por mayor pueden dirigir sus pedidos a D. Antonio Cano. (Núm. 479.—6.º v. G.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.
Vice presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salda y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Muro y Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,172,15 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material y positiva*; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.
Dirección general, calle de San Agustín, 5. (1.º G.)

ELEMENTOS DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende a 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejedo, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejedo, ó a los correspondientes de dicha librería.
En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono. (G.)